



SATIRA NUEVA

GRACIOSA Y ENTRETENIDA

en que se declara el casamiento que hizo Francisquito con una doncellita de las de quince à veinte, con lo demas que verá el curioso lector.

Atencion, señores míos,
atencion y aqui verán
la vida de las doncellas
y el mal estando en que están.

Cuando una mocita
tiene quince años
no pueden con ella
ni padre ni hermanos.
Si el padre la riñe
ella le contesta

yo me iré á servir,
esta es su respuesta.
Ella coje su ropita
y se vá como enfadada,
á casa de don Pepito
preguntando por posada.
Y luego á la dueña
la principia á hablar,
diciendo que sabe
coser y bordar.

Y si usted me quiere
me podré quedar,
diez reales al mes
yo pienso ganar.

Por fin, se quedó á servir
en casa de don Pepito
y á los tres dias que estaba
ya le chocó al señorito.

Y un dia en el cuarto
con gran disimulo,
este á su criada
le regaló un duro.
La dijo, bien mio,
ven aqui salero,
cuando te haga falta
pideme dinero.

Oidas estas razones
á los tres dias siguientes
ya le pidió esta doncella
para un vestido y pendientes.

Tres onzas la dió
este don Pepito,
y ella se compró
un manton bonito.
Vestido de seda,
su gran mantillon,
ricas guarnicionues,
bata y guarda-sol.

En fin, que salió al paseo
siendo una triste criada
aun mas maja que la dueña
con diez reales que ganaba.

Lo que esta llevaba
valia un tesoro,
su peina de moda,
sus anillos de oro.
Gastaba reloj,
su gran abanico,
porque lo ganaba
todo don Pepito.

Un sábado por la tarde
habló un mozo á esta doncella,

diciendo que si quería
se casaria con ella.

Yo lo pensaré
le dijo al mocito
vuelva usted mañana
por aqui un ratito.
Porque yo estas cosas
diré á mi señor,
y asi podré á usted
darle el si ó el no.

Al otro dia este joven
fué á su casa muy contento,
lo cual ella le dió el sí
en aquel mismo momento.

Luego este mocito
le habló cara á cara,
yo creo serás
muger muy honrada.
Oye Francisquito
bien claro te digo
de mi en este mundo
nadie se ha reido.

Si que cuando yo servia,
ahora te lo contaré,
con el señorito un dia
una vez me resbalé.

Le contestó el mozo
pues qué habia barro?
qué llovió en el cuarto?
vamos, vamos, vamos.
En mi vida he visto
nunca en Aragon
de un modo como este
dar un resbalon.

El mozo un poco suspenso
se despidió de la dama,
y ella quedó con su madre
contando lo que pasaba.

Madre, sabe usted,
que se ha ido enfadado
y es del resbalon,
que yo le he contado.

Ah picarona, infame,
grandísima arrastrada,
haberlo callado,
no haberle dicho nada.

Cuando me resbalé yo
la dijo entonces su madre
aun mas de seiscientas veces
sin saber nada tu padre.

Y esta cuando á su hija
le daba las quejas,
se retorcia el morro
y arrugaba las cejas.
San José me valga
qué ratos tan malos
y entonces á su hija
me la mamprendió á palos.

Al otro dia siguiente
llegó el novio muy temprano
á casa de esta y le dijo
ven aquí, dame la mano.

Azucena blanca,
colores de rosa
te quiero porque eres
muger virtuosa.

Como eres tan linda,
me has enamorado,
y yo quiero pronto
ser tu esposo amado.

Despues de tantos obsequios
dice la madre enfadada,
si te casas con mi hija
no te llevas mala ganga.

Maldita la vieja
vaya pronto á hilar,
sino de un trancazo
la hecho al hospital.
Tunante, bribon,
dijo la abuelita,
vete á los infiernos
y deja á mi chica.

Por fin, ya se hizo la boda
con tranquilidad y unión

y él á la primera noche
fué en busca del comadron.

La mira y le dice,
calla Francisquillo
no hay que pasar pena
que ya hay un chiquillo,
Dios mio, Señor
qué me pasa á mi,
será algun milagro
que obró san Fermin.

Ya libró un niño precioso
en el rigor del invierno
y se parecia al padre
como el canario y el cuerbo.

La abuela contenta
fué á fajar al nieto,
y le dijo al yerno,
ahora estás contento.
Ah grandes sopazas
pedazo de asno,
ya te advertí yo
que serias venado.

Oidme nobles casadas
aun no cuento lo mejor,
el gasto que hizo en el parto
este fué el mayor dolor.

Para el primer caldo
ya me hizo de menos
cuatrocientos pavos
y diez nil carneros.

Pues de chocolate
una friolera,
se tomó en dos dias
mas de arroba y media.

Vendió él hasta la camisa,
los calzones y una capa,
una boña y un porron
y en seis cuartos una gata.

Válgame san Juan
qué parto tan fuerte,
de lo que le pasa
se reirá la gente.

137
Todas las desgracias
le han acontecido,
y ahora en el invierno
se hiela de frio.

Luego fué á aprender á herrero
y llevó tan buena ropa,
era un pantalon de yesca
y una levita de estopa.

Se puso en la fragua
á hacer un velon,
le saltó un chispazo
lo cual lo encendió.

Veinte y dos heridas
allí se le hicieron,
y en aquel instante
la uncion ya le dieron.

Veinte y tres meses estuvo
siempre en la cama de un lado
y venia á visitarle
un famoso cirujano.

Y todos los dias
le dá la señora
cinco lavativas
cada cuarto de hora.

Y el médico un dia
con muy grande esmero
á su amo le dijo
que le corte el pelo.

El médico le sacó
todo lo que habia ganado,
que fueron cinco dineros
y aun creo que no habia llegado.

Asi es que señores
se halla asustado
lleno de mil trampas
desde que es casado.

Atencion, mocitos,
mirad lo que haceis,
festejar las mozas
y nunca os caseis



Reimpreso en Murcia Imp. de Pedro Belda.

CARMONA:—1860.

Imprenta de D. José M. Moreno, calle de Madre de Dios.